

## VARIACIONES MÓVILES SOBRE EL CONCERTO DE MANUEL DE FALLA

Texto Joaquín Peña-Toro

Archivo Manuel de Falla, Granada 2009.

Catálogo de Exposición individual

---

La instalación *Variaciones móviles* surge como traslación al espacio del *Concerto per clavicembalo (o pianoforte)*, flauto, oboe, clarinetto, violino, e violoncello de Manuel de Falla. Tres núcleos de representaciones en gran formato responden a los tres movimientos de esta pieza fundamental del Falla más depurado.

Se trata de construir una 'escenografía transitable' basada en las sensaciones recibidas de la pieza musical; un encuentro que sucede en el edificio Zaida, obra de Álvaro Siza, incorporando un espacio cuya excelencia ya llevé a pintura en una tabla de 2004.

Con mucha frecuencia, alrededor de la época en que el *Concerto* fue compuesto, la pintura envidió a la música su carácter auto-referencial tempranamente conquistado. Vasily Kandinsky la tomó como mentor al que citar para afirmarse en el propio lenguaje pictórico y amplió, como nunca antes, las posibilidades de los pintores.

En una versión finalista de la Historia del arte, éste sería un camino de una sola dirección. Sin embargo, con casi un siglo de distancia de aquella emancipación, escuchando el *Concerto* de Falla he podido aprender que la lectura sincera y personal de la modernidad supone una posición que asegura la vigencia de la obra al margen de las mareas del estilo.

Por otro lado, la posición de Falla ante nuestro patrimonio musical supone un giro valiente ante la corriente general que exige (en cada momento) una obligatoria carrera hacia el frente. Pienso en artistas que me gustan y disfruto igualando el *Concerto* con la inquietante modernidad de Balthus o los infinitos solados y filacterias de Pérez Villalta. Ambos personalísimos en sus posiciones pero compatibles, por ejemplo, con la espiritualidad de Piero Della Francesca. Ligeramente arcaicos y plenamente modernos.

En esta ocasión, he querido ver el *Concerto* lleno de pequeñas figuraciones que impregnan toda su música. Sin duda, me he dejado contagiar por el espacio en el que fue creado al imaginar que el carmen de la Antequeruela cobra de nuevo vida a través de los objetos que aún permanecen allí presentes.

Para mirar a la casa no habría mejor traductor que los dibujos que realizó su amigo Hermenegildo Lanz. Para mí esos dibujos *son* la casa y poder trabajar con ellos supone una cercanía insuperable con el momento en que el carmen quedó en silencio. Cada dibujo de esa modesta libreta transmite la emoción del amigo que repasa, en cada línea, los momentos vividos juntos. La fecha a pie de página explica porqué nadie aparece ya en los dibujos ni será fotografiado junto a la fuente.

### Allegro

*La habitación está vacía. Una tras otra caen tres granadas con giros y golpes, pausados pero incesantes. Un pájaro de fajalauza emerge de la penumbra. Su azul brilla rutilante. Las granadas muestran su interior rojizo de bol bajo el pan de oro craquelado. El pájaro de fajalauza sortea los frutos y toma uno en sus garras. Lo eleva, lo afianza, desaparece. La habitación está vacía. Una tras otra caen tres granadas.*

El movimiento, el ritmo, la cuarta dimensión... son materiales esenciales para la música con los que he podido trabajar en esta pieza visual. En buena parte de mi pintura he querido que las imágenes aparezcan con la repentina capacidad del movimiento.

En esos casos, patrones compositivos curvos (elipses, círculos...) contienen imágenes de vértices muy sólidos que, desvinculadas del soporte, me parecen flotar lentamente como rocas en un magma. Dentro de esos cuadros, el movimiento aparece implícito. En *Variaciones móviles* los soportes textiles se han destensado del bastidor, se han aligerado y ellos mismos han dejado su firmeza.

Sobre tejidos translúcidos en continuo movimiento, la imagen se descompone en capas. Un proceso muy parecido a pintar: a fin de cuentas, mis cuadros están formados por capas que se matizan unas a otras gracias a su transparencia. Del movimiento queda el rastro de la brocha que araña o calma la superficie del color. Una acumulación de variaciones visuales que hace compleja a la imagen.

### **Lento (giubiloso ed energico)**

*Tras el muro vuelan los pájaros. Más parece un enjambre que una bandada por su desorden. Los hay exóticos y pardos cruzando sus trayectorias. Chocan sus alas y confunden sus colores sin poder entrar. Han picoteado las hojas de cerámica.*

La escenografía debe ser silenciosa para dejar ese lugar al *Concerto*. Las imágenes se encuentran suspendidas a la espera de sus notas y el muro, tras el que se transparenta la naturaleza, no parece participar del alboroto externo sino por su leve murmullo.

El vacío de las escenas no es permanente sino que podría cambiar en cualquier momento. Intuimos que algo va a suceder y esa tensión nos invita a sopesar qué podemos estar esperando y cuánto tardará en llegar. Mientras aplazamos el acontecimiento, nos abandonamos a explorar las mínimas inflexiones que, en ese momento de suspenso desinteresado, van tomando el protagonismo. Es entonces cuando podemos conectar con la casa y rozar con la mirada sus recovecos marcados por el grafito, ahora enérgico, ahora desvanecido.

La fragilidad de ese silencio se expresa mediante la transparencia que marca el *Concerto*; la misma que domina en los dibujos de Lanz. Así, adivinamos los límites de la arquitectura bajo la presencia del mobiliario. Parece que, también en la libreta, la casa se hubiera ido llenando poco a poco con las piezas traídas para cada hueco. Las marcas de goma, la rugosidad del papel y el leve rastro de otros espacios en el envés de la hoja, fijan, junto con la casa, la maqueta a escala de sus vivencias.

### **Vivace (flessible, scherzando)**

*Unas flores están caídas en la fuente; hay entre ellas una granada. El esmalte de las flores se deshace y el cobalto se licúa en el jardín revuelto. Prestan su color al agua, de donde el pájaro lo bebe. Posado sobre una rama, que ahora es silla, espera allí dorar sus plumas.*

La ornamentación, popular y culta, que rodea la vida de Manuel de Falla en el carmen de la Antequeruela se funde con la intensa vida de la casa y construye un modo de estar en la modernidad con plena vigencia.

Son objetos anónimos, que recogen patrones decorativos visualmente semejantes a las canciones populares amadas por Falla y que, con toda seguridad, han convivido con ellas a lo largo de los tiempos.

La honesta certeza de los dibujos contenidos en la cerámica granadina nos da el tono plástico que debía buscar *Variaciones móviles*: una voluntaria torpeza que prescindiera de excesos como la tercera dimensión; o que la consiguiera de otra manera.

Es decir: una representación del mundo consciente de su propio simulacro; siluetas planas que muestran al espectador la escena y la tramoya sin pretenderse sustitutivo de la realidad.

Lo mejor parecía hacer caso al *Concerto* y emplear los recursos técnicos en su baja frecuencia, sin explotar al máximo sus posibilidades, de un modo voluntariamente limitado. Esencialidad y renuncia sinónimas a la preferencia del clave frente al sonido del piano.